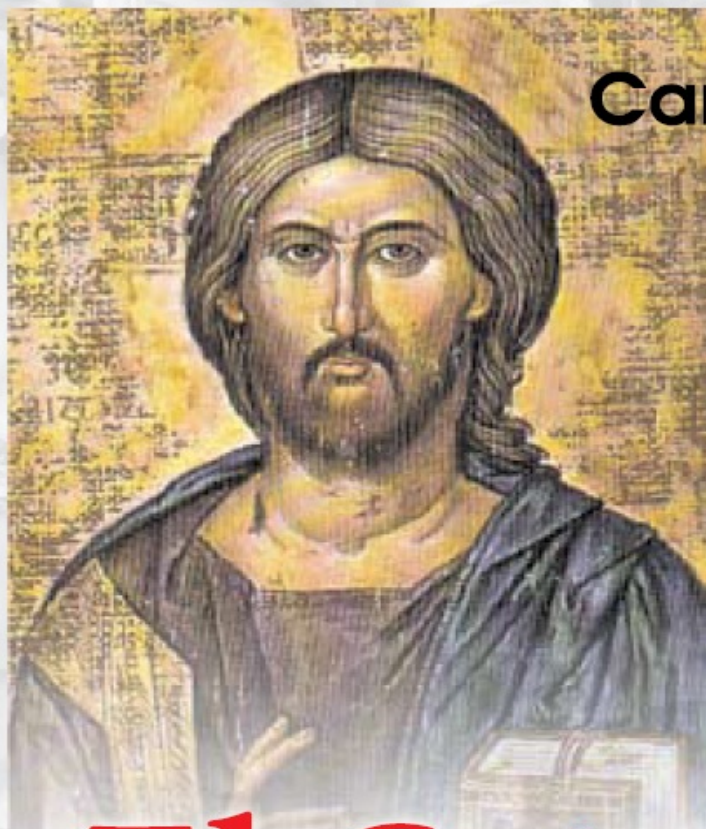


Carlos Miguel Buela



El Catecismo de los Jóvenes



IVE Press

**COLECCIÓN
JÓVENES**

EL CATECISMO DE LOS JÓVENES

Carlos Miguel Buela

ebook Edition

Produced by  Books2Go

1111 Plaza Drive, Suite 300

Schaumburg, IL 60173

Enquiries:

info@ebooks2go.net

www.ebooks2go.net

ISBN 13: 978-1-933871-98-1

ISBN 10: 1-933871-98-9

Cover Design

IVE Press

Cover Art

Rev. Rolando Santoianni

© IVE Press

© Servizio Fotografico “L’Osservatore Romano”

Text

© IVE Press, New York

Institute of the Incarnate Word, Inc.

All right reserved

Manufactured in the United States of America

113 East 117th Street
New York, NY 10035
Ph. (212) 534 5257
Fax (212) 534 5258

Email ivepress@ive.org

<http://www.ivepress.org>

ISBN 978-1-933871-98-1

© Catalogued in the Library of Congress of the US.

Printed in the United States of America ∞

CI

Nihil obstat

R.P. Luis Kukovica, SJ
Censor eclesiástico

Buenos Aires, 23 de Noviembre de 1975.

Imprimatur

Manuel Menéndez
Obispo de San Martín
San Martín, 2 de Enero de 1976.

C 15 14 13 12 11 10 9

SUMARIO

Sumario

Presentación

Al Lector

LAS CUATRO PARTES DE LA DOCTRINA CATÓLICA

1. Lo que debemos creer

2. Lo que debemos recibir

3. Lo que debemos hacer

4. Lo que debemos rezar

PRIMERA PARTE LO QUE DEBEMOS CREER

La Profesión de la Fe

Primera Sección

«CREO» – «CREEMOS»

Segunda Sección

LA PROFESIÓN DE LA FE CRISTIANA:

EL CREDO

SEGUNDA PARTE LO QUE DEBEMOS RECIBIR

La celebración del Misterio Cristiano

Primera Sección

LA ECONOMÍA SACRAMENTAL

Segunda Sección

LOS SIETE SACRAMENTOS

DE LA IGLESIA

TERCERA PARTE LO QUE HAY QUE HACER

La Vida en Cristo

Primera Sección

LA VOCACIÓN DEL HOMBRE:

LA VIDA EN EL ESPÍRITU

Segunda Sección

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

CUARTA PARTE
LO QUE HAY QUE REZAR

La Oración Cristiana

Primera sección

LA ORACIÓN EN LA VIDA CRISTIANA

Segunda Sección

LA ORACIÓN DEL SEÑOR:

«EL PADRE NUESTRO»

Epílogo

Apéndices

Para aprender de memoria

Para utilizar la Sagrada Escritura

Modo práctico de confesarte

Modo práctico de rezar el Santo Rosario

Índices

Índice General

Índice Temático

LAS CUATRO PARTES DE LA DOCTRINA CATÓLICA

Todo lo que Dios enseñó –es decir, toda la doctrina católica contenida en la Tradición, en la Escritura, y enseñada por el Papa y los Obispos unidos a Él– es un tesoro tan hermoso que si una persona lo encuentra debe «vender todo lo que tiene» (Mt 13, 44) y comprarlo, es decir, estar dispuesto a los mayores sacrificios con tal de poseerlo.

En el Catecismo vas a encontrar ese tesoro y para hacerlo tuyo (o poseerlo) tendrás que hacer algún sacrificio, como por ejemplo, estudiar las lecciones, aprender algunas cosas de memoria, etc.; pero bien vale la pena ese sacrificio porque es muchísimo más lo que vas a recibir.

Cuatro partes integran este rico y hermoso tesoro:

1. LO QUE HAY QUE CREER O LA PROFESIÓN DE LA FE;
2. LO QUE HAY QUE RECIBIR O LA CELEBRACIÓN DEL MISTERIO CRISTIANO;
3. LO QUE HAY QUE HACER O LA VIDA EN CRISTO;
4. LO QUE HAY QUE REZAR O LA ORACIÓN CRISTIANA.

1. LO QUE DEBEMOS CREER

Todo lo que debemos creer se resume en una profesión de fe que se llama «Credo» o «Símbolo de la fe».

«Entre todos los símbolos de la fe, dos ocupan un lugar muy particular en la vida de la Iglesia:

– El *Símbolo de los Apóstoles*, llamado así porque es considerado con justicia como el resumen fiel de la fe de los apóstoles.

– El *Símbolo llamado de Nicea-Constantinopla*, que debe su autoridad al hecho de que es fruto de los dos primeros Concilios ecuménicos (Concilio de Nicea: año 325; Concilio de Constantinopla: año 381)».¹

EL SÍMBOLO O CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios,
Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

EL SÍMBOLO O CREDO DE NICEA-CONSTANTINOPLA

Creo en un solo Dios, Padre
Todopoderoso, Creador del
cielo y de la tierra, de todo lo
visible y lo invisible.

Creo en Jesucristo,
su único Hijo,
Nuestro Señor,

que fue concebido por obra
y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,

padeció bajo el poder de
Poncio Pilato, fue crucificado,
muerto y sepultado,

descendió a los infiernos, al tercer día
resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la
derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos
y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

la santa Iglesia católica, la comunión
de los santos,

el perdón de los pecados,

la resurrección de la carne
y la vida eterna.

Amén.

Creo en un solo Señor,
Jesucristo, Hijo único de
Dios, nacido del Padre antes
de todos los siglos: Dios de
Dios, Luz de Luz, Dios
verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la
misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho; que
por nosotros, los hombres, y
por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la
Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue
crucificado en tiempos de
Poncio Pilato; padeció y fue
sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha
del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a
vivos y muertos y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de
vida, que procede del Padre y del Hijo, que
con el Padre y el Hijo recibe una misma
adoración y gloria, y que habló por los
profetas.
Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica
y apostólica.
Confieso un solo Bautismo para el perdón de
los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

2. LO QUE DEBEMOS RECIBIR

La salvación es algo que se ofrece y, por tanto, tenemos que recibirla. Normalmente se recibe por medio de los Sacramentos, que nos dan la gracia de Dios. Ya en el primero de

ellos, en el Bautismo, recibimos esa gracia, y juntamente con ella las virtudes teologales y morales infusas y los dones del Espíritu Santo.

Sacramentos

1. Bautismo.
2. Confirmación.
3. Eucaristía (llamada también Comunión).
4. Penitencia (llamada también Confesión o Reconciliación).
5. Unción de los Enfermos (antes llamada Extremaunción).
6. Orden Sagrado.
7. Matrimonio.

Virtudes Teologales

1. Fe.
2. Esperanza.
3. Caridad.

Virtudes morales infusas

1. Prudencia.
2. Justicia.
3. Fortaleza.
4. Templanza.

Dones del Espíritu Santo

1. Sabiduría.
2. Entendimiento (o inteligencia).
3. Consejo.
4. Fortaleza.
5. Ciencia.
6. Piedad.
7. Temor de Dios.

Frutos del Espíritu Santo²

1. Caridad.
2. Gozo.
3. Paz.
4. Paciencia.
5. Longanimidad.
6. Bondad.
7. Benignidad.
8. Mansedumbre.
9. Fidelidad.
10. Modestia.
11. Continencia.
12. Castidad.

3. LO QUE DEBEMOS HACER

Se incluye en los diez mandamientos de la ley de Dios, en los cinco preceptos de la Iglesia, en las catorce obras de misericordia, siete corporales y siete espirituales.

Mandamientos de Dios

1. Amarás a Dios sobre todas las cosas.
2. No tomarás el Nombre de Dios en vano.
3. Santificarás las fiestas.
4. Honrarás a tu padre y a tu madre.
5. No matarás.
6. No cometerás actos impuros.
7. No robarás.
8. No dirás falso testimonio ni mentirás.
9. No consentirás pensamientos ni deseos impuros.
10. No codiciarás los bienes ajenos.

Preceptos o mandamientos de la Iglesia³

1. Participar de la Santa Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar.
2. Confesar los pecados mortales al menos una vez al año.
3. Comulgar por Pascua de Resurrección.
4. Ayunar y guardar abstinencia de carne cuando lo manda la Iglesia.
5. Contribuir al sostenimiento de la Iglesia.

Obras de misericordia⁴

Espirituales:

1. Enseñar al que no sabe.
2. Dar buen consejo al que lo necesita.
3. Corregir al que se equivoca.
4. Perdonar las injurias.
5. Consolar al triste.
6. Sufrir con paciencia las debilidades de nuestro prójimo.
7. Rogar a Dios por los vivos y por los muertos.

Corporales:

1. Dar de comer al hambriento.
2. Dar de beber al sediento.
3. Vestir al desnudo.
4. Visitar a los enfermos y presos.
5. Dar albergue al peregrino.
6. Redimir al cautivo.
7. Enterrar a los muertos.

4. LO QUE DEBEMOS REZAR

No se puede ser cristiano sin oración. La oración puede ser mental o vocal. Entre las oraciones vocales las más importantes son: el Padrenuestro y el Ave María.

Padre nuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y libranos del mal. Amén.

Ave María

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Señal de la Cruz

Antes de comenzar a rezar es conveniente hacer la señal de la cruz. Se hace sobre uno mismo llevando los dedos de la mano derecha a la frente diciendo: «En el nombre del Padre»; luego sobre el pecho diciendo «y del Hijo» (con lo que se traza el palo vertical de la cruz); luego llevando la misma mano al hombro izquierdo y al hombro derecho, diciendo «y del Espíritu Santo» (con lo que se traza el palo horizontal de la cruz); finalmente se dice «Amén» que quiere decir: Así es. El hacerse la señal de la cruz se llama *santiguarse*.

«El cristiano comienza su jornada, sus oraciones y sus acciones con la señal de la cruz, “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”. El bautizado consagra la jornada a la gloria de Dios e invoca la gracia del Señor que le permite actuar en el Espíritu como hijo del Padre. La señal de la cruz nos fortalece en las tentaciones y en las dificultades».⁵

«Los cristianos, porque han comprendido que la cruz domina la historia, han colocado el crucifijo en las iglesias y en los bordes de los caminos o lo llevan en sus corazones. Pues la cruz es un signo verdadero de la presencia del Hijo de Dios; por medio de este signo se revela el Redentor del mundo. “*In hoc signo vinces*” (“Con este signo vencerás”))».⁶

Sobre estos cuatro cimientos –la Fe, los Sacramentos, los Mandamientos y la Oración– se construye todo el edificio de la vida espiritual del cristiano. Nuestra vida espiritual irá creciendo en la medida en que mejor los conozcamos y vivamos.

«Deseo deciros que Jesucristo es muy importante para vosotros y que vosotros sois muy importantes para Él. Jesús es importante para vosotros porque es Hijo de Dios hecho hombre. Os enseña el sentido más profundo de la vida, quién sois y qué es la vida toda ella. Si conocéis a Jesús y estudiáis sus enseñanzas en los Evangelios, llegaréis a entenderos más plenamente a vosotros mismos. Y vosotros sois importantes para Jesús porque Él os ama y murió por vosotros para que alcanzara una vida plena ahora en la tierra, y luego en el cielo. Sí, sois muy importantes para Jesús. Y sois muy importantes para mí y para toda la Iglesia».

*Juan Pablo II,
a los jóvenes de Papúa Nueva Guinea,*

20 de junio de 1984.

PRIMERA PARTE

LO QUE DEBEMOS CREER

LA PROFESIÓN DE LA FE

«Creer en Jesús no es una mera cuestión de palabras. Va incluso más allá del simple sentirse atraído por Cristo (...) La fe exige una respuesta generosa. Os exige un compromiso de toda vuestra vida con la persona y el mensaje de Jesucristo. Pero este compromiso se debe realizar con libertad y con plena conciencia, de modo que seáis capaces de aceptar o de rechazar el don que Cristo os ofrece».

*Juan Pablo II,
a los jóvenes de Islas Fiji,
30 de noviembre de 1986.*

SECCIÓN 1 CREO - CREEMOS

Cap. 1: El hombre es capaz de Dios. (27-49) [p. 17] **[p. 33]**

CAP. 2: Dios viene al encuentro
del hombre. (50-141)
[p. 37]

ART. 1: La revelación de Dios **[p. 37]**

ART. 2: La transmisión de la
revelación. **[p. 38]**

ART. 3: La Sagrada Escritura. **[p. 39]**

CAP. 3: La respuesta del hombre
a Dios. (142-184) **[p.
47]**

ART. 1: Yo creo. **[p. 47]**

ART. 2: Nosotros creemos. **[p. 48]**

SECCIÓN 2
**LA
PROFESIÓN
DE LA FE
CRISTIANA**

CAP. 1: Creo en Dios Padre.
(198-421) **[p. 55]**

CAP. 2: Creo en Jesucristo, el
hijo unigénito de Dios.
(422-682) **[p. 77]**

CAP. 3: Creo en el Espíritu Santo.
(683-1060) **[p. 127]**

AMÉN. (1061-1065)

ART. 1: Creo en Dios Padre
Omnipotente, creador del cielo
y de la tierra, **[p. 55]**

ART. 2: y en Jesucristo su único Hijo,
nuestro señor, **[p. 77]**

ART. 3: Jesucristo que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu
Santo,
nació de Santa María Virgen,
[p. 83]

ART. 4: Jesucristo padeció bajo el poder
de Poncio Pilato, fue
crucificado,
muerto y sepultado, **[p. 107]**

ART. 5: Jesucristo descendió a los
infiernos,
al tercer día resucitó entre
los muertos, **[p. 118]**

ART. 6: Jesucristo subió a los cielos y
está sentado a la derecha de
Dios, Padre todopoderoso,
[p. 121]

ART. 7: Desde allí a de venir a juzgar a
los vivos y a los muertos, **[p.
123]**

ART. 8: Creo en el Espíritu Santo, **[p.
127]**

ART. 9: La santa Iglesia católica, **[p. 133]**

ART. 10: El perdón de los pecados, **[p.
151]**

ART. 11: La resurrección de la carne, **[p.
154]**

ART. 12: La vida eterna. **[p. 161]**

PRIMERA SECCIÓN ***«CREO» – «CREEMOS»***

«Vosotros deseáis que vuestra vida no se convierta en algo sin sentido y sin importancia, sino que alcance la plenitud y la felicidad (...) la única respuesta que se puede dar es la siguiente: Creer. Pues “creer” significa precisamente esto: entregar en manos del Dios vivo hasta las fibras más íntimas de la propia existencia y vivir la vida diaria desde Él, con Él y orientados hacia Él».

*Juan Pablo II,
a los jóvenes en Einsiedeln, Alemania.
8 de julio de 1984.*

CAPÍTULO PRIMERO

EL HOMBRE ES «CAPAZ DE DIOS»

1. EL DESEO DE DIOS

«El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar». ⁷ Muy hermosamente lo decía San Agustín: «Señor, ... nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto mientras no descanse en ti». ⁸

«El hombre es por naturaleza y por vocación un ser religioso. Viniendo de Dios y yendo hacia Dios, el hombre no vive una vida plenamente humana si no vive libremente su vínculo con Dios.

El hombre está hecho para vivir en comunión con Dios, en quien encuentra su dicha. “Cuando yo me adhiera a ti con todo mi ser, no habrá ya para mí penas ni pruebas, y mi vida, toda llena de ti, será plena”, rezaba San Agustín. ⁹

Cuando el hombre escucha el mensaje de las criaturas y la voz de su conciencia, entonces puede alcanzar la certeza de la existencia de Dios, causa y fin de todo.

La Iglesia enseña que el Dios único y verdadero, nuestro Creador y Señor, puede ser conocido con certeza por sus obras, gracias a la luz natural de la razón humana.

Nosotros podemos realmente nombrar a Dios partiendo de las múltiples perfecciones de las criaturas, semejanzas del Dios infinitamente perfecto, aunque nuestro lenguaje limitado no agote su misterio.

“Sin el Creador la criatura se diluye”. ¹⁰ He aquí por qué los creyentes saben que son impulsados por el amor de Cristo a llevar la luz del Dios vivo a los que no le conocen o le rechazan». ¹¹

2. LAS VÍAS DE ACCESO AL CONOCIMIENTO DE DIOS

¿Cómo conocemos a Dios?

Por dos caminos llegamos a conocer a Dios:

1. con la sola luz de nuestra inteligencia por medio de las cosas creadas;
2. con la misma inteligencia –pero iluminada por la fe– a través de la enseñanza de la Iglesia.

1. CONOCIMIENTO NATURAL DE DIOS

Así como con nuestra sola inteligencia al ver unas joyas pensamos que un joyero debió hacerlas; al ver un jardín lleno de flores pensamos en el jardinero que con tanto esmero lo cuida; al ver un reloj pensamos en el relojero que lo hizo andar con exactitud; con mucha mayor razón al ver el inmenso mecanismo de relojería que son las estrellas y planetas

todos del universo que exactamente recorren sus órbitas; el hermoso jardín adornado con tantas flores, plantas y árboles, que adornan la tierra, y las preciosas joyas que son los niños, las madres, los hombres, pensamos necesariamente en el Hacedor de todo eso, en el Artesano Supremo, en la Inteligencia Máxima que dio vida y actividad a todo eso; en una palabra, pensamos en Dios.

Y pensamos necesariamente en Dios porque es imposible que las cosas se hayan hecho solas. ¿Quién le enseñó a las arañas a hacer sus nidos, a las abejas construir los panales, a los terneros a mamar y a estar cerca de la madre? ¿En qué escuela le enseñaron esas maravillas? No tienen inteligencia, no saben leer, ni escribir, ni contar y hacen cosas que parecen requerir inteligencia. ¿Por qué? Porque Dios, que es supremamente inteligente, puso en los animales el instinto para que –a pesar de no ser inteligentes– hiciesen cosas tan maravillosas que de hecho nos llevan a pensar en Él, que es la causa de esas maravillas, «pues por la grandeza y hermosura de las criaturas proporcionalmente se puede conocer a su Hacedor Original» (*Sb* 13,5). Por las obras se conoce a los artistas «porque desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad, son conocidos mediante sus obras» (*Ro* 1, 20). De ahí que toda la naturaleza nos habla de Dios, las flores y los pájaros, los mares y las montañas, las estrellas y los hombres, el color y la nieve, el agua y el sol, la tierra, los ríos, la lluvia... todo, todo «canta la grandeza de Dios» (*Sal* 19, 2).

Hay una voz interior que nos dice «no hagas esto» y si lo hacemos nos ponemos tristes, o «haz esto» y si lo hacemos nos ponemos contentos; es la voz de la conciencia, que es la voz de Dios. Todos los hombres tienen escrito en sus corazones lo que Dios manda o prohíbe y de ello «es testigo la conciencia» (*Ro* 2, 15).

2. CONOCIMIENTO SOBRENATURAL DE DIOS

Podemos conocer a Dios, de una manera mucho más profunda, por medio de la fe. De una manera mucho más profunda, porque en este caso es el mismo Dios quien nos dice a nosotros lo que Él es, lo que Él ha hecho, lo que Él nos dio, lo que Él promete, lo que Él enseña, lo que a Él le agrada, lo que Él quiere de nosotros; en una palabra, nos enseña los secretos más íntimos de su corazón, las verdades más grandes acerca de Él, tan grandes que ningún hombre hubiera podido siquiera imaginar. Por la fe Dios se revela, se da a conocer, se manifiesta. Y eso lo hace porque Él quiere y porque Él nos quiere. Dios nos habla para decirnos cómo es y para decirnos cómo tenemos que ser nosotros y porque nos habla nos dice su Palabra, la Palabra de Dios.

«Tened vivo en el corazón y difundid a vuestro alrededor el sentido del ideal. No se ha apagado la llama de los altos ideales en el corazón de los jóvenes de hoy, porque ninguna fuerza exterior puede suprimir los anhelos profundos del alma.

No existe ningún mal que pueda frenar la fuerza del bien; no hay violencia capaz de apagar la fuerza del amor que abate el corazón del joven».

*Juan Pablo II,
a los jóvenes en el estadio de Foggia, Italia,
24 de mayo de 1987.*

CAPÍTULO SEGUNDO

DIOS AL ENCUENTRO DEL HOMBRE

1. LA REVELACIÓN DE DIOS

1. DIOS REVELA SU DESIGNIO AMOROSO

«Por amor, Dios se ha revelado y se ha entregado al hombre. De este modo da una respuesta definitiva y sobreabundante a las cuestiones que el hombre se plantea sobre el sentido y la finalidad de su vida.

Dios se ha revelado al hombre comunicándole gradualmente su propio Misterio mediante obras y palabras».¹²

2. LAS ETAPAS DE LA REVELACIÓN

«Más allá del testimonio que Dios da de sí mismo en las cosas creadas, se manifestó a nuestros primeros padres. Les habló y, después de la caída, les prometió la salvación, y les ofreció su alianza.

Dios selló con Noé una alianza eterna entre Él y todos los seres vivientes. Esta alianza durará tanto como dure el mundo.

Dios eligió a Abraham y selló una alianza con él y su descendencia. De él formó a su pueblo, al que reveló su ley por medio de Moisés. Lo preparó por los profetas para acoger la salvación destinada a toda la humanidad.

Dios se ha revelado plenamente enviando a su propio Hijo, en quien ha establecido su alianza para siempre. El Hijo es la Palabra definitiva del Padre, de manera que no habrá ya otra Revelación después de Él».¹³

2. LA TRANSMISIÓN DE LA REVELACIÓN DIVINA

La fe católica se fundamenta como sobre un trípode, sobre tres columnas: la Sagrada Tradición, la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia.

1. LA SAGRADA TRADICIÓN

Primera columna: la *Sagrada Tradición*, conocida también como la *Tradición apostólica*. Jesús no escribió ningún libro sino que enseñó con su palabra a un grupo de discípulos, llamados apóstoles, algunos de los cuales escribieron lo que Jesús enseñó aunque no todo, porque, como dice uno de ellos: «muchas otras cosas hay que hizo Jesús, que si se escribiesen una por una, me parece que no bastaría el mundo para contener los

libros que se habrían de escribir» (*Jn* 21, 25).

Esas enseñanzas no escritas es lo que se conoce con el nombre de Tradición, porque se ha «transmitido» oralmente de unos a otros. Dios se ha revelado a través de esas enseñanzas orales y esta revelación terminó con la muerte del último Apóstol. Luego viene la época de los Padres y los Doctores de la Iglesia. Ellos son los eslabones que unen esa antigua Tradición con nosotros, son la viva voz de la Tradición. Por eso verás a menudo que los citaremos para que desde joven te vayas acostumbrando a conocerlos.

2. LA SAGRADA ESCRITURA

Segunda columna: *la Biblia*. Es el libro de los libros. «La Sagrada Escritura es la palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo».¹⁴

Consta de dos grandes partes:

1. el Antiguo Testamento, que contiene 46 libros y que abarca desde la creación del mundo hasta la venida de Jesús; y son:

a) Libros históricos:

Génesis (Gn)

Éxodo (Ex)

Levítico (lev)

Números (Nm)

Deuteronomio (Dt)

Josué (Jos)

Jueces (Jue)

Rut (Rut)

1º Samuel o 1º Reyes (1 Sam)

2º Samuel o 2º Reyes (2 Sam)

1º Reyes o 3º Reyes (1 Re)

2º Reyes o 4º Reyes (2 Re)

1º Crónica o Paralipómenos (1 Cr)

2º Crónicas o Paralipómenos (2 Cr)

Esdras (Esd)

Nehemías (Ne)

Tobías (Tb)

Ester (Est)

1º Macabeos (1 Mac)

2º Macabeos (2 Mac)

Nahum (Na)

Habacuc (Ha)

Sofonías (So)

b) Libros Sapienciales:

Job (Job)

Salmos (Sl)

Proverbios (Pr)

Eclesiastés o Qohelet (Qo)

El Cantar de los Cantares (Ct)

Sabiduría (Sb)

Eclesiástico o Sirácida (Sir)

c) Libros Proféticos:

Isaías (Is)

Jeremías (Jr)

Lamentaciones o Trenos (Lm)

Baruc (Ba)

Ezequiel (Ez)

Daniel (Dn)

Oseas (Os)

Joel (Jl)

Amós (Am)

Abdías (Ab)

Jonás (Jon)

Miqueas (Mi)

Ageo (Ag)

Zacarías (Za)

Malaquías (Ml)

2. el Nuevo Testamento, compuesto por 27 libros y que abarca desde el nacimiento de Jesús, hasta el fin del mundo, cuando Jesús volverá por segunda vez para dar término a la historia; y son:

a) Los cuatro Evangelios:

Evangelio según San Mateo (Mt)

Evangelio según San Marcos (Mc)

Evangelio según San Lucas (Lc)

Evangelio según San Juan (Jn)

b) Lo que hicieron los Apóstoles:

Hechos o Actas de los Apóstoles (He)

c) Las epístolas de San Pablo:

Son catorce cartas que el apóstol San Pablo mandó a distintas personas o comunidades; por ejemplo, envió dos cartas a los cristianos de Tesalónica.

Romanos (Ro)

1º Corintios (1 Co)

2º Corintios (2 Co)

Gálatas (Ga)

Efesios (Ef)

Filipenses (Flp)

Colosenses (Col)

1º Tesalonicenses (1 Te)

2º Tesalonicenses (2 Te)

1º Timoteo (1 Tim)

2º Timoteo (2 Tim)

Tito (Tit)

Filemón (Flm)

Hebreos (Heb)

d) Siete cartas de otros Apóstoles:

Santiago (Sant)

1º de San Pedro (1 Pe)

2º de San Pedro (2 Pe)

1º de San Juan (1 Jn)

2º de San Juan (2 Jn)

3º de San Juan (3 Jn)

San Judas Tadeo (Jds)

e) El último libro:

Se llama *Apocalipsis (Ap)*, (= «Revelación») y lo escribió San Juan.

Se la llama Sagrada Escritura porque tiene por Autor principal a Dios y, por lo tanto,

es verdadera palabra de Dios, siendo «propia para enseñar, para convencer, para corregir, para instruir en la justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, y esté preparado para toda obra buena» (2 Tim 3, 16-17).

«La Tradición apostólica hizo discernir a la Iglesia qué escritos constituyen la lista de los Libros Santos».¹⁵ Esta lista integral es llamada «Canon» de las Escrituras. Como en el Catecismo te encontrarás muchas veces con citas de la Sagrada Escritura, conviene que vayas familiarizándote con los nombres de los 73 libros inspirados por el Espíritu Santo para transmitirnos la Palabra de Dios.

Para que fuera más fácil encontrar un texto se dividieron estos libros en capítulos y cada capítulo en frases o versículos y se les puso numeración, así, por ejemplo, *Efesios* 3,18-19 quiere decir: carta del Apóstol San Pablo a los cristianos de Éfeso, capítulo tercero, versículos 18 al 19.

Es muy importante que conozcas la Sagrada Escritura, en especial el Nuevo Testamento.

Se cuenta que San Luis, Rey de Francia, antes de morir, llamó a su hijo, heredero del trono, y le dio como último consejo: «Escucha la Palabra de Dios y guárdala en tu corazón».¹⁶ Pon tú también en práctica este consejo.

3. EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Tercera columna, el *Magisterio de la Iglesia*, que es lo que enseña la Santa Iglesia Católica a través del Papa y los Obispos unidos al Papa.

Jesús mismo nos enseñó que el Papa sería *la Piedra sobre la que edificaría su Iglesia*¹⁷ y tan firme es esa «piedra», especialmente cuando se trata de la fe y la moral que, según la promesa misma del Señor, «las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella» (Mt 16, 18).

Ha habido en la Iglesia, desde San Pedro a Benedicto XVI, 265 Papas. De ellos, la mayoría han sido santos, algunos pocos han sido pecadores, pero absolutamente ninguno ha sido hereje; es decir, ninguno enseñó solemnemente la mentira o el error en materia de fe o de moral, o sea, en lo que debemos creer y en lo que debemos obrar. Por eso donde está el Papa está la Iglesia, donde está la Iglesia está Jesús; y donde está Nuestro Señor Jesucristo están los torrentes de Vida, Verdad y Amor infinito de Dios.

Jesús prometió que los Papas serían infalibles cuando dijo a San Pedro y en él a todos sus sucesores: «Yo he rogado por ti para que tu fe no muera..., confirma en la fe a tus hermanos» (Lc 22, 32).

En oportunidades extraordinarias el Papa llama a todos los Obispos del mundo para que traten bajo su dirección cosas relativas a la fe, a la moral y a la disciplina. Esas reuniones se llaman Concilios Ecuménicos y sus decisiones deben ser aprobadas por el Papa para que tengan valor.

Para resumir lo dicho hasta aquí, podemos decir que las verdades de la fe que debemos creer, las cosas que debemos hacer o no hacer, lo que debemos recibir y lo que debemos rezar, si es que queremos alcanzar la salvación eterna, todo eso se encuentra en la Sagrada Tradición, en la Sagrada Escritura, y en el Magisterio de la Iglesia, sea este último a través

del Papa o de éste y el Concilio Ecuménico. De tal modo que si alguna persona no cree o se niega a aceptar lo que enseña el Papa como cosa de fe o de moral, esa persona, por muy buena que parezca, no tiene la fe católica.

Para conocer el tesoro de la verdadera doctrina de Cristo, no basta solamente con leer la Sagrada Escritura, o conocer la Tradición, o aceptar ambas cosas, sino que además es menester escuchar y acatar la interpretación que de ellas hace el Papa, con la autoridad suprema que ha recibido de Cristo. De lo contrario «habría tantos cismas (divisiones) en la Iglesia, cuantos sacerdotes hubiera», como dice San Jerónimo.¹⁸

Resumiendo:

«Lo que Cristo confió a los apóstoles, éstos lo transmitieron por su predicación y por escrito, bajo la inspiración del Espíritu Santo, a todas las generaciones hasta el retorno glorioso de Cristo.

“La Tradición y la Sagrada Escritura constituyen un único depósito sagrado de la palabra de Dios”,¹⁹ en el cual, como en un espejo, la Iglesia peregrinante contempla a Dios, fuente de todas sus riquezas.

“La Iglesia con su enseñanza, su vida, su culto, conserva y transmite a todas las edades lo que es y lo que cree”.²⁰

En virtud de su sentido sobrenatural de la fe, todo el Pueblo de Dios no cesa de acoger el don de la Revelación divina, de penetrarla más profundamente y de vivirla de modo más pleno.

El oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios ha sido confiado únicamente al Magisterio de la Iglesia, al Papa y a los obispos en comunión con él.

“Toda la Escritura divina es un libro y este libro es Cristo, porque toda la Escritura divina habla de Cristo, y toda la Escritura divina se cumple en Cristo”.²¹

“La Sagrada Escritura contiene la Palabra de Dios y, en cuanto inspirada, es realmente Palabra de Dios”.²²

Dios es el Autor de la Sagrada Escritura porque inspira a sus autores humanos: actúa en ellos y por ellos. Da así la seguridad de que sus escritos enseñan sin error la verdad salvífica.²³

La interpretación de las Escrituras inspiradas debe estar sobre todo atenta a lo que Dios quiere revelar por medio de los autores sagrados para nuestra salvación. «Lo que viene del Espíritu sólo es plenamente percibido por la acción del Espíritu». ²⁴

La Iglesia recibe y venera como inspirados los cuarenta y seis libros del Antiguo Testamento y los veintisiete del Nuevo.

Los cuatro evangelios ocupan un lugar central, pues su centro es Cristo Jesús.

La unidad de los dos Testamentos se deriva de la unidad del plan de Dios y de su Revelación. El Antiguo Testamento prepara el Nuevo mientras que éste da cumplimiento al Antiguo; los dos se esclarecen mutuamente; los dos son verdadera Palabra de Dios.

“La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo

de Cristo”: aquélla y éste alimentan y rigen toda la vida cristiana. “Para mis pies antorcha es tu palabra, luz para mi sendero”(Sl 119,105)». ²⁵

CAPÍTULO TERCERO

LA RESPUESTA DEL HOMBRE A DIOS

1. CREO

«La fe es una adhesión personal del hombre entero a Dios que se revela. Comprende una adhesión de la inteligencia y de la voluntad a la Revelación que Dios ha hecho de sí mismo mediante sus obras y sus palabras.

“Creer” entraña, pues, una doble referencia: a la persona y a la verdad; a la verdad por confianza en la persona que la atestigua.

No debemos creer en ningún otro que no sea Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La fe es un don sobrenatural de Dios. Para creer, el hombre necesita los auxilios interiores del Espíritu Santo.

“Creer” es un acto humano, consciente y libre, que corresponde a la dignidad de la persona humana.

“Creer” es un acto eclesial. La fe de la Iglesia precede, engendra, conduce y alimenta nuestra fe. La Iglesia es la madre de todos los creyentes. “Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por madre” (San Cipriano de Cartago).²⁶

2. CREEMOS

“Creemos todas aquellas cosas que se contienen en la Palabra de Dios escrita o transmitida y son propuestas por la Iglesia... para ser creídas como divinamente reveladas”.²⁷

La fe es necesaria para la salvación. El Señor mismo lo afirma: “El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará” (Mc 16,16).

“La fe es un gusto anticipado del conocimiento que nos hará bienaventurados en la vida futura”. (Santo Tomás de Aquino)²⁸». ²⁹

3. LOS JÓVENES Y LA FE

«Buscar la verdad, descubrirla y alegrarse de haberla encontrado es una de las alegrías más apasionantes de toda la vida», dijo a los jóvenes el Papa Juan Pablo II. Pero sucede que todo el que anda en búsqueda de la verdad camina en búsqueda de Dios, que es la Verdad Eterna y por eso, todo joven que busca a Dios se embarca en una apasionante aventura: «Descubrir a Dios, descubrir el Evangelio y encontrar al Salvador es ciertamente –os lo aseguro– una aventura maravillosa». ³⁰ ¡Es la gran aventura de conocer a Jesucristo!

Una aventura sin obstáculos no es aventura, y por eso ciertamente que los que se embarcan en esta aventura deberán afrontar dificultades. Una de ellas es la oposición que encontrará su fe por parte del ateísmo en todas sus variantes, que sin duda «es el fenómeno más grave de nuestro tiempo»³¹, el drama más grave de nuestra época, ya que, como

afirma el Concilio Vaticano II, «la creatura sin el Creador desaparece»³². De hecho, jamás en la historia de la humanidad se dio un ateísmo militante como en esta época. No sólo dominó la mente de muchos filósofos modernos sino que, además, se hizo ideología y alcanzó el poder en muchas naciones de la tierra. Cosa que nunca antes había pasado con esas dimensiones planetarias. Aunque se afirma que el ateísmo teórico, es decir, el de aquellas personas que niegan abiertamente la existencia de Dios y luchan en su contra, está disminuyendo en el mundo, no sucede así con el ateísmo práctico, que es el de aquellos que «viven como si Dios no existiese». El ateísmo con su negación de Dios, a Dios no le hace nada. Es como los que balearon imágenes de Jesucristo, a Él las balas no le hicieron nada. Todo el ateísmo actual, aún elevado a la enésima potencia, no le quita a Dios ni un gramo de su Gloria intrínseca. Más aún, todo el ateísmo feroz y militante, lejos de destruir a Dios, trabaja –sin que ellos lo quieran– para manifestación de la grandeza de Dios, de su sabiduría, de su omnipotencia, y sobre todo, de su bondad y misericordia. Ya decía el salmista: «¿Por qué... trazan los pueblos planes vanos? ... se confabulan los príncipes contra Dios y contra su Cristo... El que mora en los cielos se ríe, el Señor se burla de ellos» (*Sl* 2, 1-4). San Pablo nos recuerda: «No os engañéis; de Dios nadie se burla» (*Ga* 6, 7); y a los cristianos de Corinto les escribía: «Escrito está: “cazaré a los sabios en su astucia” (*Job* 5, 13)» (*2 Co* 3, 19). El ateísmo a Dios no le hace nada; el ateísmo a quien destruye es al hombre. El ateísmo, de hecho, es un atentado contra el hombre «creado a imagen de Dios» (*Gn* 1, 27). El ateísmo sabe que a Dios no puede afectarlo en su ser ni la blasfemia, ni el sacrilegio, ni el odio, ni la negación de su existencia (que es sólo una postuladora, es decir, se afirma sin ninguna prueba), pero sí puede destruir la imagen de Dios en el hombre; ese el gran y único logro del ateísmo: la destrucción del hombre. San Ireneo de Lyon, a finales del siglo II, escribía: «si Dios faltara completamente al hombre, el hombre dejaría de existir. La gloria de Dios es que el hombre viva, pero la verdad del hombre es ver a Dios».³³

You've Just Finished your Free Sample

Enjoyed the preview?

Buy: <http://www.ebooks2go.com>